

Resignificar la piel

◆ Lydia Elizalde



El fotógrafo con sólo oprimir el obturador de la cámara graba la imagen de un objeto en su espacio al hacer el corte temporal de ese instante, sin que nada pueda cambiar en el curso de la exposición salvo la elección inicial del sentido plástico-visual que se quiere plasmar.¹ En el laboratorio y en la pantalla de luz se inicia la transformación del objeto captado por la cámara. En el proceso digital, la repetición del punto cuadrado va conformando contornos reconocibles y el fotógrafo interviene y modifica el desarrollo de la inscripción de la imagen.

El acercamiento al cuerpo humano, a partir de datos recabados digitalmente por los sistemas de diagnóstico médico, son representaciones fragmentadas de una totalidad y al aproximar la mirada se descubre que el cuerpo es una suma de píxeles² de donde se derivan conclusiones comprobables. Estos mínimos elementos son el reflejo de un cúmulo de datos, la piel se convierte en información y a su vez se convierte en píxeles para poder ser interpretada.³

Los conceptos tradicionales de forma y espacio están siendo reformulados y reconceptualizados

¹ P. Dubois. *El acto fotográfico*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1986, p. 147.

² La unidad básica programable de color de una imagen computarizada que ocupa un punto cuadrado se denomina píxel, palabra inventada a partir de *picture element*.

³ G. Suter. *Skin (El cuerpo fragmentado)*. Introducción en Catálogo, México, agosto de 2002.

◆ Profesora-Investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación / Facultad de Artes.

radicalmente por las nuevas tecnologías en fusiones híbridas de lo analógico con lo digital. La noción de que sólo a lo real le corresponde un espacio físico y material se está ampliando; así la producción real/irreal digital del proceso conceptual expresivo incluye un objeto que se amalgama con el medio que lo sustenta.⁴ Las soluciones de ficción en la fotografía ha provocado el replanteamiento teórico de este medio plástico-visual. Todavía existe, en ciertas esferas artísticas, un prejuicio cultural hacia los resultados expresivos conseguidos por medios digitales, considerados menores por las características de reducción formal y por su aparente fácil producción.

El espacio digital es más que un medio de experimentación del espacio físico, es una visualización para comunicar y probar conceptos de las ciencias; y también un espacio para mostrar, transformar y recrear manifestaciones de las artes plásticas y visuales.

En el proceso fotográfico analógico y en el digital, Gerardo Suter⁵ registra contornos mutilados, texturas artificiales y colores alterados, fragmentados de su construcción original para resignificarlos con una intención expresiva diferente. Define con precisión su propósito plástico, selecciona hacia donde quiere dirigir la mirada del espectador en esta presentación

desintegrada del cuerpo: torsos, cabezas, manos, pies, ojos, pedazos de piel, repartidos en amplios espacios para que sean leídos de manera independiente.

La manipulación de la fotografía ha permitido revalorar los espacios perceptibles de un objeto, los visibles, y los imperceptibles. Las nociones de una buena gestalt, la diferenciación forma-fondo y el completamiento de las imágenes hacen de los blancos, los 'faltantes' de estas imágenes, identidades descubiertas, evidentes en sus formas por los espacios vacíos que las acentúan.⁶ Este fondo blanco, que envuelve-revaloriza-define los contornos, resalta el *punctum* que se constituye en el espacio mismo de reflexión, donde permanece lo imperceptible y lo visible adquiere otro sentido.⁷

El dilema de completamiento, en oposición continua y activa, se relaciona con el objeto pasivo. Lo que estaba lleno, ahora está vacío, lo pasivo se convierte en el elemento activo. La sintaxis de las variables visuales sugiere la incorporación de una práctica dialéctica de los elementos opuestos binarios en relación con el reconocimiento de este espacio y extiende la función del fondo para revalorar la representación plástica del contorno.

En las superficies vacías, las líneas del contorno producen diferencias de densidad y

⁴ D. L. Dollens. *De lo digital a lo analógico*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2002, p. 15.

⁵ Gerardo Suter, artista visual y profesor del taller de Arte Digital, Facultad de Artes.

⁶ F. Saint-Martin. "De l'objet non-perceptible à la sculpture", en revista *Visio*, (síntesis digital). Asociación Internacional de Semiótica Visual, 2001.

⁷ El concepto de *punctum* propuesto por Barthes indica el contenido más evidente de una fotografía, en R. Barthes. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona, Paidós, 1989.



posición espacial, el fondo resalta el contorno. La contradicción entre la solidez del volumen de los contornos y el vacío perceptual de los espacios blancos subraya la técnica compositiva de estas fotografías.

El efecto de la textura visual es otro de los factores que influyen en el fenómeno de figura y fondo. La textura interna refuerza la definición de las imágenes; los objetos texturados precisan los contornos a partir de oposiciones artificiales de luz y sombra. El uso de los extremos de la luz, el blanco y el negro, intensifica la solución plástica de las fotografías fragmentadas. La impresión artificial del color en las secciones del cuerpo —en rosa y naranja— es portadora de una intensa expresión que se basa en asociaciones que evocan emociones y se genera una respuesta corporal a los colores cálidos que vibran, se expanden y atraen.⁸

La composición de cada uno de los fragmentos presenta un equilibrio, en los que sobresalen los ejes horizontal y vertical. Su aislamiento aumenta el peso de las formas y generan líneas visuales que son fuerzas de dirección en el espacio bidimensional; los espacios blancos trazan la continuidad que el espectador necesita para reintegrar estos elementos.

Manipulada la imagen a manera de *trompe l'oeil*, estas fotografías fragmentadas se convierten en algo parecido e igualmente convincentes que la imagen analógica y la identidad visual del original está esencialmente determinada por el esquema intrínseco que conforma su estructura.⁹

La presentación figurativa de las imágenes fotográficas rompe su convención visual y estructural para cobrar un nuevo significado, un sentido semejante al objeto, y se hace visible en elementos plásticos cercanos a la abstracción. Los pedazos de piel, que se recrean en esta exposición digital, son transformados en una reducción figurativa que resalta inicialmente las variables plásticas —color, textura y contornos— aisladas de la estructura que los sustentan para acentuar su independencia de la forma que los contiene; formas que son desarticuladas para alterar su expresión codificada.

Suter expone que los procesos de la vida diaria son deconstruidos para poder ser procesados y entendidos. Continúa su argumentación manifestando que la acelerada transmisión de información en textos, sonidos e imágenes favorece y fomenta la fragmentación de formas y contenidos.¹⁰ Para evidenciar esta realidad de

⁸ V. Kandinsky. “Las reacciones al color”, en Rudolph Arnheim. *Arte y percepción visual*. Buenos Aires, Eudeba, 1967, p. 277.

⁹ Jean Baudrillard explica en su obra *Le trompe l'oeil* (1977) que la realización de un espacio ilusorio funciona perfectamente como simulación de lo real, a tal punto que lo real es totalmente cancelado.

¹⁰ Op. cit., G. Suter, *Skin...*



acciones fragmentadas, de situaciones que se cortan en el *zapping* cotidiano, se busca deconstruir, deshacer, desmontar las representaciones del total, pero no para destruirlas, sino para conocer cómo se ensamblan y articulan sus componentes, cuáles son los planos ocultos que los constituyen, pero también cuáles son las fuerzas no controladas que actúan en el proceso creativo.

Esta práctica fotográfica —lúdica, obsesiva, irónica, diletante— busca también resaltar el índice, la huella en la piel, con marcas manipuladas digitalmente en la cabeza, en la cara, en las manos y en el torso con líneas, luces y sombras. Marcas que se impregnan en el cuerpo como anécdotas personales... etiquetas negras

que tapan ojos y bocas, gruesos marcos que aíslan fragmentos de la cara para acentuar la narración conceptual.

La presentación de esta realidad inexistente es producto de las habilidades técnicas y de las fantasías del fotógrafo en donde el trabajo digital frente a la pantalla de luz se complementa con la reproducción de las imágenes en una práctica más amplia, como arte visual. Repite ritmos, expone fragmentos inteligibles en la secuencia visual impresa con luz, en la reducción binaria, y regresa al montaje analógico en el espacio público, la galería. Aquí es donde articula la muestra de íconos fotográficos, para que el receptor se apropie de ellos y finalmente los mitifique.

♦ Las fotografías mostradas en este artículo forman parte de la serie *Skin (El cuerpo fragmentado)* realizada por Gerardo Suter en 2002.